CAPÍTULO VII. *De la vida y hechos del rey y monarca Techotlalatzin, quinto emperador de los chichimecas y aculhuas*

POR MUERTE DEL EMPERADOR Tlaltecatzin entró en su lugar Techotlalatzin, su hijo, cuya jura fue hecha en la ciudad de Tetzcuco y muy solemnizada de todos; en la cual se hallaron los mayores y más famosos y fuertes capitanes del imperio. Y como de cada día se van inventando y buscando cosas nuevas, así las hubo en estas fiestas de la jura de este rey; y entre otras muchas fueron traer animales fieros, como eran tigres, leones y otros de esta calidad, con los cuales muchos de los soldados y capitanes probaron sus fuerzas, llegando a las manos con ellos. Estas fiestas duraron por muchos días y se aumentaron con el casamiento que este monarca hizo con Tozquentzin, prima hermana suya, hija de Acolmiztli, rey de Cohuatlichan y de su mujer, llamada Cihuateotzin, hermana de su madre; a cuyo casamiento asistieron los mismos que los juraron y celebraron sus fiestas otros cuatro meses más, por razón de estas bodas.

A los primeros años del gobierno de este príncipe no se cuenta haber tenido guerras ni contiendas con ninguno de los reinos de esta Nueva España; pero dícese que a los treinta años pasados de su señorío, murió Umexipan, señor de la provincia de Xaltocan, en cuya sucesión entró Tzompan, su hijo; y como hombre nuevo en el gobierno y fervoroso en sangre (no advirtiendo el fin que podía tener su mal intento) ordenó en los principios de su mando rebelarse contra el imperio. El cual para salir con su intento pidió favor a los chichimecas y otomíes de la provincia de Otumpan y a los de la gran sierra de Metztitlan y a sus vecinos, los quauhtlitecas y tepozotecas y a los de Quahuacan y Tecomic; los cuales (o por tenerle por amigo, a este señor, o por enemigo al emperador Techotlalatzin) le dieron ayuda y favor y vinieron en consecución de su demanda; lo cual, oído por este prudentísimo rey Techotlalatzin, hizo ejército formado para ir contra él, no habiendo aprovechado haberle enviado a decir primero que se sujetase y acudiese con el feudo y vasallaje que debía, como su padre y abuelos lo habían hecho; pero Tzompan, que era deudo de este emperador, descendiente de la sangre real de Xolotl, cuya hija casó con uno de los aculhuas, a quien fue dado este señorío, no quiso obedecer a las palabras del dicho emperador, pareciéndole que si la sangre del uno era la del otro, que como el uno gozaba de libertad y señorío, podía gozarlo el otro; y con esta altiva presumpción despachó los mensajeros, que le fueron enviados en razón de esto.

El emperador, que oyó su atrevida respuesta, envió al rey de Azcaputzalco, que era Tezozomoctli y a los mexicanos y a otros señores vecinos, que acudiesen con gente para ir sobre ellos, y él por su parte hizo un muy grueso ejército y todos juntos fueron contra la provincia de Xaltocan y les hicieron guerra. La cual duró por tiempo de dos meses, al cabo de los cuales les venció y mató al rebelde Tzompan y con él a todas las cabezas

de las provincias convocadas que se hallaron más culpados, perdonando a los otros que no lo eran tanto, y puso en aquélla gobernador que lo reconociese, y a todos los demás envió a sus casas; y en este Tzompan se acabó la casta y descendencia de sus primeros pobladores, descendientes de la casta de Xolotl, cuya hija (como hemos dicho) había sido señora y reina de aquella provincia.

CAPÍTULO VIII. *Del orden que Techotlalatzin, emperador, puso en el gobierno de su imperio*

OMO YA LAS GENTES ERAN TANTAS y los señores de ellos muchos había ya gran confusión entre estos reinos que se nombran de las cuatro naciones (conviene a saber): aculhuas, metzotecas (que son los chichimecas), tepanecas y culhuas. Y como en todas las cosas confusas no puede haber orden ni concierto, así pasaba entre estos indios; por lo cual el emperador Techotlalatzin, que era hombre prudente, ordenó veinte y seis cabezas de reinos y provincias principales, para que siendo reyes y señores le ayudasen, así en el gobierno particular que cada uno tenía en el suyo, como también para que defendiesen juntamente con él todo el imperio; para lo cual confirmó a los que ya eran reyes en el señorío de sus reinos y a los que no lo eran, nombrándolos de nuevo. De manera que llegaron todos éstos a cumplir el número de veinte y seis (como dejamos dicho) y todos le reconocían con feudo y vasallaje.

Después que este sabio emperador hizo este repartimiento con que dejó las provincias y reinos en paz y concierto, usó de otra manera de prudencia, muy necesaria para el mayor seguro de su intento, y fue que después de haber hecho estos repartimientos trajo a su corte las cuatro cabezas mayores, para que en ella asistiesen. Y en su palacio instituyó cuatro oficios, en los cuales puso cuatro oficiales de sus más conjuntos y deudos; el uno llamado Tetlahto, al cual hizo capitán general y consejero de las guerras y díole por sus acompañados a los señores aculhuas. Al segundo, llamado Yolqui, le dio título de embajador mayor, el cual tenía por oficio de recibir todos los embajadores que venían de los reinos y provincias de esta Nueva España; el cual los regalaba y aposentaba, conforme a la calidad y suerte de cada uno; al cual dio por acompañados a los señores culhuas. A otro llamado Tlami hizo mayordomo mayor de su casa y reinos, al cual dio por acompañados a los señores metzotecas, otomíes o chichimecas. Al cuarto llamado Amechichi hizo su camarero, el cual tenía cuenta de todo lo interior de su palacio y por sus acompañados a los señores tepanecas.

Aunque a estos señores les había cuadrado mucho el primer repartimiento de haberlos hecho reyes de reinos y provincias grandes, aguóseles este contento con este segundo repartimiento que hizo; porque aunque eran reyes no les dejaba ir a gozar de sus reinos, que fue una de las grandes